

insuportables y rigurosas tormentas. Pero es infalible, que quando mas perseguida se vió de sus crueles perseguidores, mas brillaba la cándida estola de sus creyentes en los sangrientos patibulos del martirio.

Quando los septentrionales Silingos, Vándalos, Unos y Godos se señoreáron de España, como eran Arrianos sus Reyes, hizo su exemplo que cundiese bastantemente tan falsa secta; no obstante hubo innumerables que conserváron con toda exáctitud, integridad y pureza el catolisimo; pero en los principios se padeció tanta turbacion, y fuéron tan crudamente perseguidos, que se viéron obligados varios Obispos á abandonar las Iglesias, y refugiarse en las soledades y cuevas, por no peligrar en las manos aun de sus mismas ovejas, ó del furor de sus Soberanos, ó por mejor decir para librarse de los perniciosos errores.

Se sosegó esta terrible tempestad quando el celebradísimo y católico Flavio Recaredo, hijo del impio Leovigildo, y hermano del Santo Rey y Mártir Hermenegildo, XVII. Rey Godo de España, ocupó el real tronó, persiguiendo con el mayor esfuerzo los perversos dogmas de Ario, y en el Concilio tercero Toledano celebrado en el año 589 con asistencia de 70 Obispos, el mismo Rey Recaredo, su amada esposa la gloriosa Reyna Bidda, y para mayor firmeza se subscribiéron ambos, los Grandes de la Corte, muchos Abades, y hasta los Obispos Arrianos. El virtuoso Monarca abjuró la heregia Ariana, y confesó la Fe Católica; aunque ya había hecho todo esto en el año de su conversión que fué el de 586 y primero de su reynado. La misma abjuración Ariana, y profesión de la Fe hizo en presencia del Concilio la Reyna; y luego despues ocho Obispos Arrianos, que fueron Truisselo, de Tortosa; Argiovito, del Puerto; Baccila, de Lugo; Gardindo, de Tuy; Sunnila, de Viseo; Wigilido, de Valencia; y Maurila de Palencia; en el que quedáron enteramente desterradas las falsas y torcidas opiniones Arrianas: con tan feliz y glorioso principio respiró prodigiosamente toda la Península, y echó fuertes raíces la Religión Cristiana, profesando un sumo respeto y obediencia á la sacrosanta Sede.

